

Tokio como una ciudad de cultura

Sheena Ringo Músico

Debutó en 1998. Era activa en la banda Tokio Jihen del 2004 al 2012. Compone música para el cine y teatro, además, produce y arregla canciones para otros artistas. Ganó un premio del Premio de Academia Japonesa por su música y un premio al novato del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología por promover artes.

En el prestigioso concurso Prix de Lausanne y en otros eventos famosos siempre dominados por concursantes occidentales, en los últimos años, han venido sobresaliendo algunos brillantes jóvenes artistas japoneses. El mundo ya no sorprende el alto nivel de habilidades de los japoneses en la presentación de danza o música. En torno a este hecho, estoy dibujando en mi mente “Tokio, la metrópoli capaz de apreciar debidamente el valor de la vida bendecida con una educación sustanciosa”. La ciudad realmente necesita plataformas donde los jóvenes artistas puedan demostrar plenamente sus habilidades producto de las arduas prácticas desde su infancia para que ellos puedan optar otras vidas que no sean los principales presentadores en los mejores grupos de danza u orquestas musicales del exterior. Se habla de transformar el Cruce de Shibuya en Times Square, y con mucha razón, ya que Tokio está lleno de talentos de nivel mundial.



TOKYO AS SEEN BY ARTISTS

Tokio visto desde los ojos de los artistas

A transmitir el espíritu de “hospitalidad” para los próximos 100 años

Yokoi Kouen Artista de Ikebana

Nacida en el seno de la familia de artistas de Ikebana de la escuela Sogetsu, como su madre y abuela. Graduada de la Universidad de Arte de Musashino. También dirige el teatro Noh y el cine. Seleccionada como los mejores 27 artistas florales del mundo en 2007. Tiene varias escuelas de arreglo floral en y alrededor de Tokio.



En Japón, hay cuatro estaciones distintivas y nuestros ancestros infundieron la práctica de apreciar las flores y plantas como sabiduría en nuestra cultura y costumbres. Un comerciante escocés Robert Fortune quien visitó Edo (antiguo nombre de Tokio) a mediados del siglo XIX se expresó así, “Una marcada característica de la idiosincrasia japonesa es que todos son amantes innatos de las flores”. La gente decora el pino con naranja agria, porque el pino es un árbol de hoja perenne y el nombre de la naranja en japonés sugiere la prosperidad continua a través de generaciones. Esta cultura surgió porque la gente sabe que las hojas se caen. A lo mejor, los visitantes se sorprendieron al ver a la gente admirando las plantas colocadas en algún rincón de un callejón. Aún después de la transformación de Edo en Tokio, hoy día continúa la práctica de decorar alcobas, casas de té, jardines Zen y otros espacios con macetas y arreglos florales. Esta práctica debería ser considerada como un orgullo nacional. Tokio recibe a un sinnúmero de visitantes y sería bueno mostrarles el espíritu de hospitalidad mediante flores y plantas. Mi deseo es transmitir esta costumbre heredada desde el período de Edo para los próximos 100 años.

